

Cuando los animales son de grandes dimensiones emplean palancas para volcarlos; muchos se cogen con redes y otros con la lanza arrojada. Audubon conoció un cazador de tortugas que en un año había cogido nada menos que ochocientos individuos, número que pone en peligro la existencia de la especie porque se trata casi exclusivamente de hembras adultas. Se caza siempre de noche y al día siguiente comienza el trabajo de recoger los cautivos; unas veces los echan en criaderos contruidos al efecto ó bien los embarcan. En los criaderos, que como fácilmente se comprende están llenos de agua de mar, se las ve nadar lentamente y á veces colarse tres ó cuatro unas sobre otras; pero como rara vez prueban el alimento, debilitanse y enflaquecen muy pronto. Las tortugas que se venden en los mercados de Europa proceden las mas de las Indias occidentales, y principalmente de la Jamaica. Durante la travesía las colocan en un sitio conveniente de la cubierta, atadas con cuerdas y tapadas con un paño que se moja de vez en cuando con agua de mar, á fin de tenerle siempre, si no mojado, húmedo al menos; en la boca les introducen un pedazo de pan mojado en dicha agua, y lo demás se confía á su gran resistencia vital. En las ciudades marítimas de Europa las conservan en grandes cubas llenas de agua del mar que se renueva cada dos ó tres días. Para matarlas les cortan la cabeza y las cuelgan por espacio de veinticuatro á cuarenta y ocho horas, á fin de que escurra toda la sangre; solo entonces se puede reconocer si la carne es propia para obtener aquella sopa que tiene tanta fama.

Menos consideraciones se tienen en la India y particularmente en la isla de Ceilan, con las tortugas destinadas al consumo: Tennent dice que el aspecto que ofrece su venta al por menor es lo mas repugnante que pueda imaginarse. Allí atormentan á las tortugas de una manera increíble. Parece que los compradores desean obtener la carne tan fresca como sea posible, ó tal vez los vendedores son demasiado perezosos para despedazar al animal de una vez; el hecho es que se contentan con separar el peto, y despues van cortando de la tortuga viva los trozos de carne que piden los compradores. Como estos reptiles tienen tanta resistencia, los órganos tan independientes unos de otros, el europeo ve con horror cómo los pobres animales desollados mueven los ojos, abren y cierran alternativamente la boca; mientras que el corazón, que suele ser lo último que se pide, sigue latiendo; en una palabra, cómo se conserva la vida en todas las partes que aun no se han vendido.

UTILIDADES Y PERJUICIOS.—Segun la estación del año, se come ó no la carne de la tortuga verde, porque puede llegar á ser nociva. En el año 1840, de 28 personas que habían comido carne de tortuga en el mes de octubre diez y ocho murieron á las pocas horas y las otras diez cayeron gravemente enfermas. Esto sucedió en Pantura, al sur de Colombo: las que se salvaron aseguraron que en apariencia la carne no se diferenciaba de la usual sino por su mayor cantidad de grasa; pero aun no se sabe á punto fijo porqué puede ser nociva.

EL QUELON CAREY—CHELONE IMBRICATA

CARACTÉRES.—El quelon carey, segunda especie del género, es mucho mas pequeño que el quelon verde, pero se le parece mucho por su forma y estructura; distinguiéndose de su congénere, sin embargo, en todas las edades, por tener la mandíbula superior mas ó menos ganchuda, por la cubierta de la cabeza, que entre las fosas nasales y la placa frontal presenta dos pares de escudos colocados uno despues de otro, y en fin, por las placas del espaldar sobrepuestas en parte á manera de tejadillo, y en cuya serie media ó verte-

bral se ve tambien de ordinario una quilla longitudinal. Todas las placas del espaldar son de un color pardo verdoso ó negruzco oscuro, con dibujos que figuran llamas, pues de una parte, por lo regular desde el ángulo posterior de cada una de las placas, arrancan unas fajas mas claras, transparentes, de color sonrosado rojizo, rojo pardo, amarillo de cuero ú otro semejante, fajas que á veces pueden ensancharse de tal modo que el color oscuro primitivo de los escudos simula un dibujo; las placas del peto son de un blanco amarillento y tienen algunas manchas ó dibujos negros; la cabeza, el cuello y las extremidades, por encima ó por debajo de la base del espaldar y del peto, son de igual color, mas oscuro hácia el borde ó la extremidad de las aletas, pero carecen de manchas: Dumeril y Bibron dan para la longitud total del carey 1^m,90, correspondiendo á la coraza 1^m,45; Guenter, en cambio, dice que en el Océano Índico, por lo menos, nunca alcanza mayores dimensiones que las de otras tortugas y que una coraza de 0^m,60 de longitud se considera extraordinariamente grande (fig. 15).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun parece, el área de dispersion del carey es poco mas ó menos la misma que la del quelon verde. Tambien habita los mares de ambos hemisferios situados entre los trópicos, y abunda sobre todo en el mar de los Caribes y en el de Joló. Fué cogido y observado en muchos puntos de las costas atlánticas de América, desde el sur de los Estados Unidos hasta Santa Rosa; se halla igualmente en el Cabo de Buena Esperanza, en el canal de Mozambique, en el mar Rojo, en muchos puntos de la costa de las Indias orientales, de la Malasia, en el mar de la Sonda, en los de la China y del Japon, en el Austral y en las costas del Pacífico de América.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El género de vida del carey es el mismo que el del quelon verde, al menos por lo que hasta ahora sabemos; pero esta tortuga es un carnívoro en toda la extensión de la palabra; probablemente desprecia del todo el alimento vegetal, nutriéndose solo de sustancias animales, pues segun dicen sabe cazar seres bastante grandes. Los pescadores americanos, segun Catesby, dicen que á menudo se encuentran grandes conchas medio cortadas por estos reptiles; Condreniere asegura que se atreve hasta con los crocodilos jóvenes, mutilándolos á menudo; no necesito decir que no creo exacta esta última noticia. Además de los moluscos, los peces constituyen probablemente el alimento principal de este animal cuya habilidad en nadar nos induce á creer que tambien puede apoderarse de especies ágiles.

La reproducción es sin duda análoga por todos conceptos á la de todos los quelónidos. Deposita sus huevos tambien en la arena de la costa y en los mismos meses que el quelon verde; así como este último, vuelve tambien siempre á los mismos sitios en donde nació. En 1826, segun Tennent, se halló cerca de Ahampangtote un carey que en una de sus aletas llevaba un anillo puesto treinta años antes por un oficial holandés, precisamente en el mismo sitio donde depositaba sus huevos.

La querencia, por no decir pertinacia de esos animales al lugar de su nacimiento tiene la deplorable consecuencia de que su número disminuye de un modo visible, pues el hombre los persigue con ese afán desapiadado é inexorable tan propio de él. Ciertamente que la carne no la comen sino los indígenas de las costas que visita, pues á los europeos les produce cólicos y náuseas, y hasta tumores y úlceras. En opinión de los indios y americanos es un paliativo contra ciertas enfermedades. Los careys no se cogen sin embargo ni por la carne ni por los huevos, insípidos segun Klunzinger, y muy sabrosos segun otros autores, sino por la concha, que

en un individuo adulto pesa de dos á ocho kilogramos. Las crueldades que se practican para adquirir este precioso artículo de comercio no ceden en barbarie á las que antes sufrían los quelones verdes.

Debe advertirse que la concha no se separa del espaldar sino cuando se calienta mucho, y en su consecuencia se cuelga el pobre animal al fuego, tostándole hasta que se logra el resultado apetecido. Despues de hacer sufrir á la tortuga este tormento, la dejan libre, por si quiere y puede volver al mar; y proceden así porque creen que la concha se reproduce. Los chinos llegaron á observar que esta podía echarse á perder por la aplicación del calor seco, y por eso emplean ahora el agua hirviendo para obtener la separación. No hay producto córneo conocido que iguale á la concha en hermosura ni en otras excelentes cualidades, y además tiene la ventaja de soldarse. Para esto basta pasar por agua hirviendo las placas ú hojas obtenidas, que suelen ser quebradizas y de un espesor desigual; luego se oprimen entre dos tablas ó planchas de metal, y empleando una presión conveniente quedan unidas con tal fuerza, que ya es imposible distinguir las hojas sueltas. A esto debemos añadir que conservan para siempre la forma de cualquier molde en que se las preme despues de reblandecidas. Por esta razón se utiliza tanto la concha para fabricar cajitas, estuches y otros objetos análogos. Hasta las raspadoras se aprovechan: sirven para corregir las desigualdades que resulten en el espesor de las diferentes hojas, y formar despues por la aplicación simultánea del calor y de la presión una sola masa ó placa, íntimamente unida y homogénea.

En algunas partes se emplea tambien el espaldar despues de haber extraído la concha; así, por ejemplo, dice Klunzinger, los pescadores árabes le usan para adornar sus barcas. El aceite obtenido de la grasa de estas tortugas se considera por algunos europeos como un verdadero remedio milagroso.

CAUTIVIDAD.—Los careys llegan vivos hasta nosotros con tanta frecuencia como los quelones verdes; se pueden adquirir por lo tanto sin grandes gastos, y conservarse fácilmente en cautividad cuando se les cuida bien. Klunzinger me escribió que durante su estancia á orillas del mar Rojo tuvo varias veces careys pequeños en un pozo que recibía agua del mar y en el cual parecían alimentarse de conchas; observaba sin embargo que los animales siempre perecían cuando en la primavera comenzaba á calentarse el agua del citado pozo. Esta noticia es extraña, pues por otra parte se ha observado que tambien los quelónidos necesitan un agua tibia para mostrarse alegres ó prosperar; ni siquiera requieren en tal caso agua de mar. Fischer tuvo quelónidos pequeños que se conservaban muy bien hasta en agua dulce, alimentándoles siempre sin dificultad con insectos acuáticos.

Yo cuidé varios individuos y les tomé mucho cariño, aunque al principio me parecían fastidiosos; faltos largo tiempo del agua, costóles mucho trabajo bajar á la profundidad del estanque que tenían, y cuando por fin se acostumbraron á su alimento permanecían días enteros en el mismo sitio, hasta que hubieron recobrado sus fuerzas. No he observado que fueran mordedores, como se ha dicho al hablar de los individuos cautivos de su especie, y eso que gracias á un alimento abundante se habían hecho muy fuertes. Cuando no se les pone en agua demasiado fría, es decir de menos de diez grados R. causan poca molestia, aceptan pronto el alimento hasta de la mano de su guardian, y á pesar de que comen pescado con mas voracidad que cualquier otro alimento, no atacan á los peces que tienen en el mismo estanque; en fin, cautivan á todo observador por sus graciosos movimientos. La comparación empleada mas arriba por mí con aves de rapiña volando ocurrirá á cualquiera que los

vea nadar. Las aletas se mueven con lentitud pero de continuo, y el cuerpo se desliza tranquila y acompasadamente en todas direcciones por las capas de agua. Ninguna de las especies que yo conozco de otras familias nada como los quelónidos en general: nunca se observan movimientos apresurados; surcan el flúido como jugando y á pesar de ello franquean en el mismo tiempo igual distancia que una pequeña tortuga acuática con sus bruscos movimientos: su modo de nadar puede llamarse un vuelo sostenido en el agua.

LOS ESFARGIDINOS—SPHARGIDINA

La sub-familia de los esfargidinos ó tortugas coriáceas se compone de una sola especie, el laud.

EL LAUD Ó TORTUGA CORIÁCEA— DERMATOCHELYS CORIACEA

CARACTÉRES.—El laud es un animal gigantesco, de una longitud de 2^m,30 y de un peso de 500 á 600 kilogramos. La cubierta córnea de la mandíbula superior presenta tres profundas escotaduras triangulares; las extremidades anteriores son doble mas claras que las posteriores; el espaldar, el peto y los pies se hallan revestidos de una piel coriácea; las placas óseas formadas por el ensanchamiento de las costillas y el esternon existen, pero los escudos faltan. El espaldar, ligeramente abovedado, se redondea bastante en su parte anterior; es puntiagudo en forma de cola en su parte posterior, y está dividido en placas por siete costillas longitudinales salientes que en los individuos adultos son continuas y un poco denticuladas; en los pequeños se componen de jorobas redondeadas. En la parte inferior se distingue un escudo del vientre bien marcado; esta parte, blanda y elástica, presenta igualmente en los individuos jóvenes cinco fajas longitudinales cartilaginosas, debajo de las cuales se ven vestigios del escudo longitudinal óseo; en los adultos no se observa ningun vestigio de tales quillas; la cabeza, el cuello y los pies de los hijuelos están cubiertos de escudos que desaparecen poco á poco; de modo que la piel de los adultos queda lisa, ó cuando mas tiene algunas prominencias bastante planas en la nuca. El color es un pardo oscuro con manchas mas claras amarillas (fig. 16).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Aunque el laud se ha observado tambien en varios puntos del Océano Indico, incluso el mar Rojo, es sin embargo propio del Atlántico. Aquí se le ha cogido con mas frecuencia, pero probablemente emprende expediciones que le conducen al Mediterráneo. Desviado por las tempestades, ó quizás tambien por su inclinación á viajar, llega algunas veces á las costas atlánticas de Europa y del norte de los Estados Unidos; y tanto aquí como allí se le ha cogido repetidas veces.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Sabemos muy poco sobre el género de vida de la tortuga coriácea. Su alimento principal, si no exclusivo, consiste en diversos animales, sobre todo peces, crustáceos y moluscos. Despues del apareamiento llegan á menudo á la isla de la Tortuga, cerca de la Florida, numerosos individuos; y en las costas arenosas del Brasil, segun ha observado el príncipe de Wied, se ven grupos mas ó menos considerables, depositando sus huevos del mismo modo que los otros congéneres de su familia. El príncipe de Wied dice que cada hembra se presenta cuatro veces al año, con intervalos de unos quince días, en los sitios de la puesta, donde deposita cada vez de diez y ocho á veinte docenas de huevos. Dieckell confirma, por lo menos en parte, este informe. A primeros de febrero de 1862

unos pescadores vieron un laud en la costa de Tenasserim, cerca de la desembocadura del río In, y después que hubo puesto unos cien huevos, apoderáronse de él, no sin sostener una lucha desesperada. Al abrir el cuerpo del gigantesco animal halláronse en sus ovarios aun mas de mil huevos en

todos los estados de desarrollo. No cabe duda, por lo tanto, que la reproducción de la tortuga coriácea es muy considerable, y debe admirarnos de consiguiente que solo se la vea raras veces. Es posible que la mayor parte pierdan la vida en su primera juventud. Los hijuelos se dirigen al mar tan

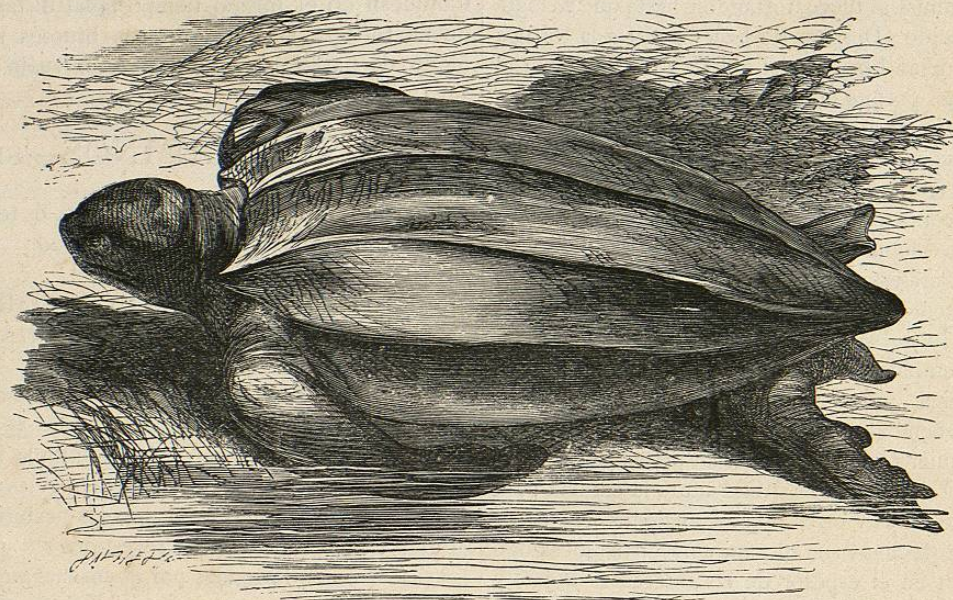


Fig. 16.—EL LAUD Ó TORTUGA CORIÁCEA

pronto como han salido del cascaron, pero aquí les amenazan, según parece, mas enemigos que en tierra firme. Varios peces voraces se comen gran parte de la cria; de modo que la gran reproducción de esas tortugas es evidentemente necesaria para conservar la especie.

Del citado informe de Dieckell resulta que no son exageradas las descripciones de los autores antiguos sobre la fuerza y el valor del laud. En el citado caso se trabó una desesperada lucha, pues seis pescadores, al querer apoderarse del animal, fueron arrastrados por este en una pendiente de la orilla y precipitados casi al mar. Solo después de haber

llegado otros pescadores en su auxilio se logró dominar al gigantesco animal y atarle á gruesas estacas, necesitándose diez ó doce hombres para llevar la pesada carga hasta la próxima aldea. De la Font dice que un laud que en 4 de febrero de 1729 fué cogido cerca de Nantes lanzó unos gritos tan horribles que se oyeron á un cuarto de legua de distancia, pues le habían clavado un gancho de hierro que le destruyó la cabeza. No se sabe mas sobre el género de vida de este animal, tan raro aun en todas las colecciones. La carne no se come porque produce también, según se dice, malas consecuencias.

SEGUNDA SUB-CLASE—HIDROSAURIOS

SEGUNDO ÓRDEN

CROCODILOS — LORICATA

CONSIDERACIONES GENERALES.—En ciertos períodos de la historia terrestre los reptiles ocupaban el primer rango en todo el reino animal: verdaderos monstruos, poblaron primero los mares, y después los pantanos y ríos, pero ya desaparecieron; y excepto unos pocos, cuyos huesos petrificados extraemos de las profundidades de la tierra, todos se han extinguido. Las formas mas singulares observábase reunidas en estos monstruos; algunos tenían á la vez algo de la ballena y del ave; otros del crocodilo y de la serpiente; y por eso continúan siendo para la ciencia enigmáti-

cos, á despecho de las inducciones mas ingeniosas. Un lagarto con forma de ballena recibió el nombre de ictiosaurio; á otro que tenía aletas y cuello de serpiente se le llamó plesiosauro; y por último, á un tercero provisto de membranas interdigitales, como destinadas para el vuelo, se le designó con el calificativo de pterodáctilo. De alguno de estos animales se han conservado hasta nuestra época esqueletos tan enteros, que podemos reconocer su afinidad con los animales análogos de hoy día; de otros poseemos tan solo restos insuficientes, por los cuales no podemos inferir sino



GRUPO DE CROCODILOS